

# Elecciones generales 1986

Victorino ORTEGA

Una lectura imparcial de los resultados de las elecciones generales del 22 de junio de 1986 —elecciones anticipadas cuatro meses por decisión «política» del Presidente del Gobierno—, obliga a tomar el agua de más arriba, desde antes del recuento del número de votos conseguidos o de escaños alcanzados.

Analizando los resultados del referéndum OTAN del 12 de marzo de 1986 y el por qué del adelanto de las elecciones generales, llegué a la siguiente reflexión que sigo manteniendo después del 22 J:

«Más que lamentaciones y echar la culpa de todos los males de la sociedad al "rodillo" socialista, a la arrogancia, a la manipulación en TV, al fracaso en la política económica, lo que tienen que hacer los partidos políticos de la oposición es preguntarse primero: ¿por qué los españoles siguen votando mayoritariamente el programa socialista?, ¿por qué, incluso, antes de conocer el programa del PSOE la inclinación de voto hacia este partido es tan elevada? Y, en segundo lugar, ofrecer soluciones (programas) concretas a los problemas concretos a los que el PSOE no logró dar una respuesta positiva. Pero la oposición no consigue hacer esto, porque no consulta a los ciudadanos o no logra conocer sus aspiraciones, necesidades... etc.».

Sigo manteniendo esta reflexión después de celebradas las elecciones generales y conocer los resultados, porque la oposición en general desprecia las encuestas. Incluso afirma que están manipuladas —excepto las que cada partido político encarga por su cuenta y riesgo—, pero una vez celebradas las elecciones la oposición política se calla al ver que los resultados electorales se asemejan a los resultados de los sondeos previos. Algunos datos espigados de la campaña electoral me confirman en mi reflexión.

## **CAMPAÑA ELECTORAL: LO QUE VA DEL DICHO AL HECHO LA «COALICION NEGATIVA»**

Apenas iniciada la campaña electoral los primeros días del mes de junio asistimos a la «guerra» de los primeros sondeos. El candidato del Partido Reformista Democrático (PRD), Miguel Roca, dijo que debían prohibirse los sondeos «a quienes se equivocan un ciento por ciento». Y es que todas las encuestas, excepto las propias del Partido Reformista, concedían muy pocos diputados al recién creado PRD.

(1) Ver «El País» del 3 de junio, 16 de junio, 14 de junio de 1986. En una entrevista realizada por Daniel Gavela, Miguel Roca le contesta: «Sigo pensando que hay sondeos que son actos de beligerancia...; el listón del 10 por 100 de los votos sigue siguiendo realista...».

Lo cierto es que el líder reformista catalán que sólo creía en «sus encuestas», pero que no las publicó jamás, declaró a los medios de comunicación lo siguiente: «Nuestras encuestas demuestran que desde hace cuatro meses mantenemos una tendencia sostenida de crecimiento que se ha acelerado en los últimos treinta días. Por supuesto estamos destacadísimo del CDS...»

Refiriéndose Miguel Roca a una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), cuyo contenido reclamó en diversas ocasiones se hiciera público, el líder reformista catalán declaró reiteradamente que dicha encuesta le atribuía al PRD «un mínimo del ocho por ciento de los votos», lo que supondría una veintena de escaños para un partido que emerge, mientras las dos fuerzas mayoritarias tienden a retroceder...» (1).

Lo cierto es que los resultados electorales que analizaremos después desmintieron totalmente a Miguel Roca. El PRD no consiguió ni siquiera el 1 por 100 de los votos y, por consiguiente, no sólo no logró los dos o tres diputados que le atribuían las encuestas por él rechazadas, sino que no obtuvo escaño alguno.

Las diversas encuestas que se fueron haciendo públicas durante la primera quincena de junio tampoco favorecían a la Coalición Popular (CP) liderada por Manuel Fraga. También el líder aliancista dijo que no se fiaba más que de las encuestas encargadas por su partido. Más aún, Fraga declaró que quienes habían tocado «techo eran los socialistas», que él sólo creía en las «encuestas del 22 de junio», es decir, en las urnas. Y siguió gritando en los mítines con el estilo que le caracteriza que «la única alternativa al socialismo, hoy por hoy, es Coalición Popular; después de las elecciones ya se verá». Y todo para terminar los últimos días de la campaña electoral repitiendo que el único *voto útil* para combatir a los socialistas «es para Coalición Popular».

En la petición del *voto útil* Manuel Fraga encontró el apoyo casi incondicional del diario «ABC», quien se declaró partidario del *voto útil* dos días antes de las elecciones en los siguientes términos:

«...considerando la ley de Hondt que regula el sistema español, es necesario que cada elector contrario al PSOE tenga en cuenta el *voto útil* antes de depositar su sufragio en las urnas. El *voto útil* significa, en algunos casos, no votar al partido de preferencia, sino aquel que tenga posibilidad de ganar a los socialistas...

El *voto inútil* no sólo es un voto perdido: es un voto que refuerza al PSOE y aumenta sus posibilidades de vencer de nuevo. Eso significa que en las provincias catalanas (salvo Barcelona, en donde puede votar a quien le plazca) el elector de centro y de derecha debe votar a *Convergencia y Unión*, y en el resto de las provincias españolas (salvo Madrid y Valencia, en donde puede votar a quien le plazca) *debe votar a Coalición Popular*. Con relación al Senado, sobre la salvedad de las grandes provincias. El elector de centro y de derecha, *si quiere que su voto sea útil* para ganar al PSOE, debe votar *Convergencia y Unión* en Cataluña y *Coalición Popular* en el resto de España» (2).

También respecto a la Coalición Popular la realidad de los resultados tiene poco que ver con lo «dicho» por activa y por pasiva durante la campaña electoral. Fueron los electores españoles quienes hicieron caso omiso

(2) Cfr. «ABC», el *Editorial* de la tercera página sobre el «Voto útil», 20 de junio de 1986.

del «voto útil». Mejor dicho, entendieron el «voto útil» de manera muy distinta a la propuesta por «ABC». Y, sobre todo, le dijeron por segunda vez a Manuel Fraga que sí tiene un «techo electoral».

Quienes más se alegraron con los resultados de los primeros sondeos publicados al comienzo de la campaña electoral fueron, por un parte, el CDS que lidera Adolfo Suárez y, por otra, Izquierda Unida (IU-PCE). El ex presidente del Gobierno Adolfo Suárez no dudó en lanzar las campanas al vuelo anunciando una y otra vez que las encuestas mostraban que «el CDS era la tercera fuerza política del país...; que el CDS es el único partido de centro, el partido de moda y el único que puede quitar al PSOE la mayoría absoluta y el Gobierno de la nación...»

Al margen de que los resultados electorales hayan podido revelar que el CDS puede llegar a ser la «tercera fuerza política», la verdad es que el CDS no ha conseguido quitar al PSOE la mayoría absoluta, no obstante, haber centrado Adolfo Suárez toda su campaña política en la gestión socialista. Y por supuesto aquel estribillo: «soy el único líder político que puede vencer a Felipe González por tercera vez», quedará como una frase atrevida de tantas, típica de una campaña electoral.

La coalición Izquierda Unida (IU-PCE) con el PCE a la cabeza y otros seis partidos integrados en ella, declaró por boca de Alonso Puerta (líder del Partido de Acción Socialista —Pasoc—) que las encuestas mostraban el que 1.400.000 españoles tenían el voto decidido hacia IU y que ese dato se traduciría en casi veinte diputados, aunque el «objetivo de IU era conseguir dos millones de votos». Y todo esto porque «el PSOE es un barco a la deriva que tiene que volver su norte hacia la izquierda. Si así fuera, dijo Alonso Puerta, IU no tendría razón de existir».

Si he tenido interés en reflejar brevemente las reacciones, declaraciones, rechazos y lecturas interesadas de los sondeos electorales por parte de los líderes de los partidos de la oposición, ha sido sencillamente para comparar esas lecturas o expectativas partidistas con los resultados de alguno de los sondeos publicados. Por ejemplo, el sondeo publicado por «El País» de fecha 15 de junio de 1986, cuyos datos recogemos en el cuadro número 1:

CUADRO N.º 1

Comparación entre los sondeos publicados por «El País» y los resultados

Partidos	Primer sondeo (1 de junio de 1986)		Segundo sondeo (15 de junio de 1986)		Resultados (22 de junio de 1986)	
	Congreso	Senado	Congreso	Senado	Congreso	Senado
PSOE.....	194-210	128-140	167-194	117-129	184	124
CP.....	85-98	50-62	86-105	55-66	105	63
PRD.....	1-2		3-4		—	—
CDS.....	15-19	3-5	15-29	4	19	3
PCE (IU).....	6-7		10-16		7	—
PNV.....	8	5-7	8-9	7	6	7
CIU.....	16-17	6-8	17-20	6-8	18	8
HB.....	2-3		3-4	1	5	1
EE.....	1-2		1-2		2	—
ERC.....			1		—	—
Otros.....			0-1	5	4	

Toda encuesta no pasa de ser un intento de captar la realidad en un período determinado. No son pronósticos de lo que en su día decidirán libremente los ciudadanos al final de la campaña electoral. La sociología aplicada que tiene que utilizar las técnicas empíricas de las extrapolaciones, no es una ciencia exacta ni nada que se le parezca. Esto supuesto, vistas las diferencias, en mi opinión normales, entre los datos de los sondeos del cuadro número 1 y los resultados de las urnas del día 22 de junio, tengo que confesar que me merecen más crédito los pronósticos de los sondeos independientes, no los sondeos de los partidos, que las expectativas y declaraciones de los líderes políticos. A muchos de estos se les caería la cara de vergüenza si se les pidieran cuentas de sus fuentes de información a la hora de pronosticar el número de escaños que iban a obtener.

Todos los comentarios políticos, independientemente del crédito que les merecieran los diversos sondeos preelectorales, coincidían en algo muy importante. Las encuestas demostraban que ninguna fuerza política de la oposición por sí sola tenía posibilidad de acceder al Gobierno. En ese sentido, como escribía el director del CIS, aludiendo sin duda a «sus encuestas», lo *«peculiar de estas elecciones, lo que las diferencia de las anteriores y de lo que es norma en el mundo occidental, es que tan sólo un partido, el Partido Socialista Obrero Español, concurre a ellas como alternativa de gobierno»* (3).

No es que las fuerzas políticas de la oposición no quisieran ganar las elecciones o no tuvieran moral de victoria. No se trata de eso. Se trata de que la realidad terca de las encuestas más diversas descartaba la posibilidad de acceder al Gobierno de España por parte del PRD de Roca, del CDS de Adolfo Suárez, de IU-PCE de Gerardo Iglesias-Tamames-Puerta e, incluso, por parte de la Coalición Popular (Fraga-Alzaga-Segurado).

Todos los líderes políticos de la oposición conocían esta realidad, esta «vox populi». Las insistentes llamadas de los últimos días de la campaña electoral para captar el «voto útil» no tienen otra explicación. Así, pues, frente al Gobierno del PSOE, como escribió Julián Santamaría, «ningún partido de la oposición se presentó con una propuesta *positiva* y, a pesar de sus diferentes intereses electorales, todos ellos se confunden integrando una especie de *coalición negativa* incapaz de desembocar en un Gobierno alternativo» (4). El denominador común de esta especie de *coalición negativa* consistió en la coincidencia de la Coalición Popular, el PRD y el CDS, así como de la IU-PCE, al fijarse todos el mismo objetivo político común: *privar al PSOE de la mayoría absoluta* y esto porque *no es bueno para España que haya un Gobierno hegemónico*.

Este diagnóstico de la campaña electoral centrada en torno a la mayoría absoluta del PSOE, creo que refleja bastante bien la realidad de lo suce-

(3) Cfr. Julián SANTAMARIA, *Las derechas y la mayoría*, «El País», 14 de junio de 1986.

(4) Ib. Creo que en Julián SANTAMARIA no habla el científico, sino el «político socialista», cuando se atreve a decir que «estamos, pues, ante una situación similar a la que se produjo en Alemania a principios de los años treinta, cuando las fuerzas de la extrema derecha y extrema izquierda coincidieron, desde la oposición, en una política encaminada a desgastar y debilitar a los Gobiernos democráticos, que condujo poco después al hundimiento de la República de Weimar».

dido. Pero para que sea completo el diagnóstico hay que añadir que quien más fomentó este planteamiento: *mayoría absoluta sí, mayoría absoluta no*, fue el propio Gobierno socialista y determinados líderes socialistas.

Fue el propio Presidente del Gobierno, Felipe González, quien en la pre-campaña del día 30 de mayo comenzó diciendo: «Si el PSOE no tiene mayoría absoluta, habrá una alianza de los *no socialistas...*» Y es que según Felipe González los grupos a su derecha «lo que ofrecen es una *desalternativa*» y la «Izquierda Unida» (PCE) lo que ofrece es un «conjunto de siglas nuevas». Pero donde destapó Felipe González su estrategia no fue cuando les dijo a todos los «líderes» de los partidos políticos que se pusieran de acuerdo en elegir un «representante» para el debate en la TV con él, sino cuando pronunció esta frase: «Prefiero un Gobierno fuerte aunque sea de derechas.»

El vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, al margen de sus hirientes frases, hizo el mismo planteamiento: «o nosotros, la mayoría social progresista», o los demás, «minoría» no progresista. Para Alfonso Guerra IU-PCE se asemeja a una «ensaladilla rusa». Y la situación de los otros grupos políticos —sin distinción— es semejante a la vivida en 1931. «La República —señaló el vicepresidente del Gobierno— supuso una explosión de alegría para España, porque se abrían grandes posibilidades de progreso, pero las fuerzas reaccionarias acabaron con ese proceso. Ahora, tenemos de nuevo una gran ocasión para alcanzar otra vez el progreso, y no nos lo vamos a dejar arrebatar por la derecha de Fraga, Suárez y Roca.»

No importa manipular la historia si de lo que se trata es de ubicar a todos los líderes no socialistas en el mismo espacio político, el espacio de la derecha. El mismo planteamiento hizo Alfonso Guerra en una conferencia en el Club Siglo XXI. Ante la hipótesis «de un fracaso socialista —dijo— imagínense ustedes quién iba a gobernar... Suárez, Roca, y Fraga, que están dentro del mayor desprestigio internacional por su actitud abstencionista en el referéndum sobre la OTAN».

Con otro lenguaje, pero con la misma estrategia electoral el número uno en las listas por Vizcaya, Nicolás Redondo, simplificaba así su planteamiento: «votar a Izquierda Unida (PCE) es como echar agua en un cesto..., porque en España no hay más alternativa que Fraga o Felipe, o sea, progresión o regresión».

Pero fue el secretario de Organización de la CEE-PSOE, José María Benegas, quien centró con más claridad la campaña electoral en la cuestión de la *mayoría absoluta*. Se expresaba así en un extenso artículo en «El País» (5): «Ante las elecciones legislativas de 1986 sólo un fantasma parece recorrer el escenario político español: es el *temor a una nueva mayoría absoluta del partido socialista*. El razonamiento formal al que todos se acogen es el mismo: el PSOE ha gobernado con prepotencia estos cuatro años. Permitir que de nuevo hubiera un Gobierno socialista con *mayoría absoluta en el Congreso significaría un peligro para la democracia*, el riesgo de la perpetuación de un régimen autoritario, personalista y clientelar, la semilla de algo similar al PRI mexicano. Por tanto, el primer

(5) Cfr. José María BENEGAS, *Por una mayoría estable*, en «El País», 10 de junio de 1986.

enemigo sería el PSOE, y el mayor peligro el de que volviera a obtener la mayoría absoluta. *En ello coinciden la derecha en la que incluyo a Suárez y Roca, y los comunistas.*»

Creo que queda suficientemente desenmascarado el falso dilema de la campaña electoral: «o nosotros, la mayoría socialista progresista o el caos». Pero quienes plantearon en estos términos las elecciones generales fueron los líderes socialistas y, en concreto, el presidente y vicepresidente del Gobierno. El propio secretario de Organización José María Benegas, se traiciona en su diagnóstico cuando en el artículo citado lo que defiende en realidad es la tesis de Felipe González, la «necesidad de una mayoría, un Gobierno estable, aunque sea de derechas». En 1982 el Gobierno que salió de las elecciones generales, dice Benegas, «fue el del PSOE, pero podría haber sido un Gobierno de Fraga; lo importante es que ya no podía seguir siendo un Gobierno de transición, un Gobierno débil, un Gobierno incapaz de tomar decisiones claves en momentos cruciales».

Y por si no quedaba clara la tesis de J. M. Benegas o de Felipe González, el secretario de Organización del PSOE añadió: «Lo más grave no es que los modelos de la izquierda comunista o de la derecha conservadora aboquen a condiciones económicas anteriores a la eclosión de la crisis, *sino que conducen a la ingobernabilidad...*»

Como era de esperar a un planteamiento como éste: «Mayoría absoluta, homogemónica-Gobierno fuerte, estable, hegemónico, "prepotente", o ingobernabilidad de los españoles, se ha respondido sin contemplaciones desde distintas posiciones políticas:

a) ...Se trata de gobernar ante todo..., la autoridad por encima de las ideas, el poder por encima de la fidelidad al propio programa, el orden por encima de la libertad... ...si hubo una idea que el franquismo intentó transmitir siempre fue *el miedo a la ingobernabilidad* (6).

b) En realidad el Partido Socialista ha confundido mayoría absoluta con el poder absoluto y ha caído en el uso desmesurado de su poder. La mayoría absoluta puede ser buena siempre que no se convierta en «prepotencia» (7). El argumento de la posible inestabilidad tan utilizado por J. M. Benegas, «es un apelación al voto del miedo; conviene, por tanto, desecharlo como motivo de elección» (8).

c) Entre las características de nuestra política actual se ha señalado desde la posición de la sociología *«el tremendo apetito de nuestros gobernantes por todos los espacios sociales disponibles, y también por los ya ocupados. Esta voracidad significa, a medio plazo, la destrucción de la sociedad civil, o, al menos, un debilitamiento intolerable. Y no a medio plazo, sino ya, hoy, la transformación de los españoles en súbditos, despojándonos de nuestra condición inalienable de ciudadanos...»* (9).

d) Otra de las características de la primera legislatura socialista, como ha escrito el profesor José Luis Abellán, ha sido «la tendencia a perpetuar

(6) Cfr. Antonio GARRIGUES, *El miedo al desgobierno*, «El País», 17 de junio de 1986.

(7) Cfr. José Luis ALVAREZ, *Prepotencia*, «Diario 16», 20 de junio de 1986.

(8) Cfr. José María GIL-ROBLES, *Votando el futuro*, «Ya», 20 de junio de 1986.

(9) Cfr. Juan GONZALEZ-ANLEO, *España 1986: Somos otro país*, «Razón y Fe», julio-agosto de 1986, pág. 114.

al PSOE en el poder mediante una simplificación de la realidad: equiparar franquismo con franquismo y socialismo con antifranquismo, convirtiendo así al Partido Socialista en el monopolizador del antifranquismo latente en la sociedad española...» (10). Tendencia y simplificación de la realidad manifiesta en el gran interés por implantar artificialmente en España el bipartidismo, estableciendo a Manuel Fraga como «jefe de la leal oposición».

e) Finalmente, y para que el lector vea que con las opiniones anteriores no trato de inclinar la balanza en una dirección, concluyo este apartado con el siguiente juicio de valor de uno de los máximos representantes de Izquierda Socialista. Pablo Castellanos, en la actualidad miembro del Consejo del Poder Judicial, piensa así:

«...la dirección del partido (PSOE) ha respondido, desgraciadamente, con una dinámica de mayor recelo, concentración de poder y jerarquización, y, a nuestro juicio, con una evidente confusión de los papeles correspondientes al partido como tal, que han quedado subsumidos en el Gobierno y hasta con el intento de trasladar esta situación a las relaciones con el sindicato, *haciendo tanto del partido como del sindicato correas de transmisión de la acción del Gobierno*» (11).

## ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS ELECTORALES

En un comentario de urgencia sobre los resultados, realizado por Pilar Brabo Castells en "El País" (24 de junio de 1986), se concluía: «a nivel de los votos obtenidos, la izquierda en su conjunto ha retrocedido levemente respecto a 1982, ya que el retroceso socialista no ha sido compensado por el aún más leve aumento de IU-PCE. El centro-derecha, sin embargo, ha experimentado un ligero aumento debido, sobre todo, al incremento de CiU».

Se trata de una de tantas generalizaciones que tergiversan la realidad. No se pueden *reducir* los resultados electorales donde existe un «pluri-partidismo» real, a una izquierda en la que se mezclan: PSOE, IU-PCE, EE y HB como si se pudiera formar la «coalición de izquierdas» con socialistas y batasuneros, que no aparecen ni por el Congreso, y a un *centro derecha* donde se mezclan en la «misma coalición centro derecha: AP, PDP y PL (= Coalición Popular), con CDS, PNV y CiU. Se trata, pues, de una mala lectura de los resultados electorales. Si como estamos viendo se divide la Coalición Popular, separándose el PDP de Oscar Alzaga, imposible meter en una misma «coalición centro derecha» a aliancistas, nacionalistas vascos y catalanes con demócratas cristianos y centristas de Suárez.

Una lectura sosegada y más independiente de los resultados electorales y su comparación con las elecciones del 82 (ver el cuadro II) nos da una idea de una situación bastante parecida a la de la anterior legislatura,

(10) Cfr. José Luis ABELLAN, *La década democrática*, «El País», 12 de junio de 1986.

(11) Cfr. Pablo CASTELLANOS, *En tiempos de dificultad...*, «El País», 1 de julio de 1986. Adviértase que el ser «correas de transmisión de un Gobierno» es algo más que gobernar con «prepotencia». Es pura dictadura socialista «ad intra» del partido y del sindicato afín.

si bien en el nuevo Parlamento hay cierto mayor pluralismo y la mayoría absoluta del PSOE es menor en esta segunda legislatura.

### CUADRO II

Censo: 28.956.737. Participación: 20.492.052 (70,77%).  
Abstención: 8.464.685 (29,23%)

PARTIDOS	CONGRESO		SENADO	
	1986	1982	1986	1982
Partido Socialista Obrero Español...	184	202	124	134
Coalición Popular.....	105	106	63	54
Centro Democrático y Social.....	19	2	3	
Partido Reformista Democrático ...				
Izquierda Unida (PCE).....	7	4		
Unidad Comunista .....				
Convergència i Unió .....	18	12	8	7
Partido Nacionalista Vasco.....	6	8	7	7
Herri Batasuna .....	5	2	1	
Euskadiko Ezkerra.....	2	1		
Agrup. Independiente Canaria.....	1		2	
Partido Aragonés Regionalista .....	1			
Unión Valenciana .....	1			

La misma Pilar Brabo, antes citada, comienza su análisis de los resultados reflejados en el cuadro número II diciendo que lo más característico de la situación política española —desde 1982— no es tanto el bipartidismo existentes, *apenas atenuado* tras las recientes elecciones, sino el hecho de que el PSOE haya logrado dos veces consecutivas la mayoría absoluta.

Quien vea en la primera columna del cuadro n.º II que hay once partidos distintos (sin contar el PDP y PL, incluidos en la Coalición Popular) con representación en el Parlamento, ciertamente se resistirá a admitir el «bipartidismo» al que tan aficionados son los socialistas y sus «simpatizantes» intelectuales.

Personalmente siempre me he resistido a aceptar la generalización del «bipartidismo», no sólo porque en España existen unos partidos nacionalistas con gran arraigo en Cataluña y el País Vasco, sino porque los defensores del «bipartidismo» lo que defienden es que en España sólo hay «felipismo» o «fraguismo» (antes dije «franquismo»-«antifranquismo»). Y esto es un invento para falsear al máximo la realidad.

Sin embargo voy a responder al análisis de Pilar Brabo, mejor dicho, a su comienzo de análisis, pidiendo prestada la opinión a dos catedráticos. Según uno de estos profesores universitarios, en esta legislatura el Parlamento «va a estar algo más poblado de fuerzas de ámbito nacional de lo que lo estuvo en la primera legislatura (socialista), con lo que amenaza ser no ya un *bipartidismo imperfecto*, sino un *pluripartidismo* también *imper-*

*fecto*, ya que se trata de una pluralidad de partidos con uno claramente hegemónico, a mucha distancia de los demás» (12).

Pero, además, creo que tiene razón el profesor Amando de Miguel al decir que el análisis tiene que hacerse con el cálculo de los votos más que con los escaños. Y añade que otra noción a tener en cuenta es la *clientela*. Cada partido, por tanto, apela a una determinada clientela y en opinión de Amando de Miguel en España existen fundamentalmente estas cinco:

«Comunista, socialista, centrista, conservadora, nacionalista. Por cierto, esta disposición *pentadóxica* nos avisa ya de lo absurdo que es hablar ya de *bipartidismo*, aunque sea en su rebajada disolución de *partidismo imperfecto*. Mi admirado profesor Manuel Jiménez de Parga me hace decir que yo hablo de *bipartidismo pluscuamperfecto*. No, la más verdadera e irónica expresión sería *bipartidismo pluscuanimperfecto*, término que dejó caer otro profesor granadino, José Jiménez Blanco.

La expresión se justifica porque el resultado más visible de la última elección es que pierden peso o se mantienen las dos clientelas que hasta ahora jugaban al bipartidismo (social y conservadora), en tanto que medran las otras tres» (13).

El comentario del vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, sobre los resultados electorales fue que «eran excelentes, aunque exista una baja en escaños... En Europa no existe precedente de un partido que repita mayoría absoluta en dos legislaturas». Como era de esperar, el vicepresidente del Gobierno fue desmentido en lo que respecta a la comparación con Europa: «hay precedentes en Europa, y en abundancia. Y no sólo del Partido Socialista (como en Gran Bretaña o en Austria), sino también de partidos conservadores (como en Gran Bretaña también, y la *mayoría* de gaullistas e independientes en Francia). Lo que sí parece más difícil de encontrar es un precedente de mayoría absoluta en dos elecciones y en las circunstancias siguientes: a) un Gobierno con cuatro años de enfrentamiento a una grave crisis económica, y b) en un sistema electoral proporcional, que, aunque corregido, tiende a propiciar la multiplicidad de partidos y, por tanto, hace peligrar las mayorías absolutas...» (14).

Volviendo al cuadro n.º II, no sólo a los escaños de cada partido, sino a los votos que están detrás de cada partido, lo primero que salta a la vista es que el PSOE ha perdido 18 escaños en el Congreso y 10 senadores y que Coalición Popular (CP) ha perdido un escaño en el Congreso y ha ganado 9 senadores. El CDS (Centro Democrático y Social) ha registrado un grupo parlamentario de 19 escaños, antes sólo dos, mientras que el Partido Reformista Democrático (PRD) se hundió totalmente. Por lo que respecta a los dos nacionalismos, es de notar el aumento de CiU, de 12 a 18 escaños, así como el de Herri Batasuna, de 2 a 5 escaños, pasando el PNV de 8 a 6 escaños solamente, y IU-PCE pasa de 4 a 7 escaños.

Sin embargo, si hacemos el análisis con el cálculo de los votos, vemos que el PSOE es el partido que ha sufrido un descenso mayor, tanto en porcentaje sobre el total de votos, como sobre el total del censo. El PSOE al pasar de tener 10.127.392 votos en 1982 a sólo 8.887.345 en 1986 ha

(12) Cfr. Ramón GARCIA COTARELO, *Las elecciones legislativas de 1986 y los partidos políticos*, «Cambio 16», núm. 763, 14 de julio de 1986.

(13) Cfr. Amando DE MIGEL, *Después de las elecciones, las seis clientelas*, en «Diario 16», 7 de julio de 1986.

(14) Cfr. Ramón GARCIA COTARELO, o.c.

perdido 1.240.000 votos en números redondos, lo que supone un 12 por 100 menos. Cuando se obtiene mayoría absoluta se puede uno permitir el lujo de despreciar este dato, como parece han hecho los socialistas, pero un análisis más objetivo tiene que añadir a ese dato otro que se pasa por alto: el dato de la abstención, que en las últimas elecciones generales alcanzó el 29,23 por 100, mientras que en 1982 fue sólo del 20,36 por 100. Por eso, observamos en el cuadro n.º III, que el PSOE es el partido político que ha acusado un descenso mayor sobre el censo total de electores.

**CUADRO N.º III**  
**PORCENTAJE DE VOTOS SOBRE TOTAL CENSO**

	1986 %	1982 %
PSOE.....	30,31	37,5
CP .....	18,5	20,6
CDS .....	6,5	2,2
UCD .....	—	5,7
IU (PCE).....	3,2	3,2
CiU .....	3,2	2,9
PNV.....	1,1	1,5
HB.....	0,8	0,8
EE.....	0,3	0,4

En cuanto a Coalición Popular hay que decir que se advierte una cierta estabilidad en el número de escaños y en el número de votos, pues la Coalición Popular perdió un total de 233.000 votos al pasar de los 5.478.533 votos en 1982 a los 5.245.396 en 1986. Otros, a esta estabilidad de los escaños le llaman «estancamiento», «techo» de Fraga. En lo que respecta a los partidos nacionalistas me remito a los análisis que se publican en este mismo número. Sólo decir que CiU registró un aumento de 230.000, superando el millón de votos, y que el PNV perdió unos 85.000 votos, mientras que Herri Batasuna ganó 21.000 y Euskadiko Ezkerra ganó 7.000 votos. En conjunto, las fuerzas nacionalistas perdieron unos 55.000 votos.

Cuando se analizan los votos de Izquierda Unida (IU-PCE), un total de 930.223 votos (865.267 votos en 1982 y del PCE), apenas 65.000 votos más que los comunistas solos en 1982, se observan dos cosas: a) por una parte, que la inmensa mayoría de los españoles que votaron *no* a la OTAN, casi 6.900.000, no votaron a IU, sino que lo hicieron a otros partidos. Eso significa que esa «bandera» no es exclusiva en España del PCE, ni de los partidos agrupados en IU; b) y, por otra parte, que ni siquiera sumando a los votos de IU-PCE los 225.571 votos de Unidad Comunista (Santiago Carrillo) se puede hablar de un resurgimiento de la izquierda comunista.

El desgaste socialista de los cuatro años de Gobierno en votos contantes y sonantes se reduce a 1.240.000 votos, como queda indicado, si prescindimos del incremento de la abstención, que algo, creo yo, tendrá que ver con el PSOE. A unos les parece que un millón y pico de votos es nor-

mal y no supone apenas desgaste. A otros, les parece un mal análisis de lo ocurrido, porque «el PSOE ha perdido un gran contingente de votos en las provincias más industriales y urbanas: Madrid, País Vasco, Cataluña, País Valenciano, Asturias, Zaragoza, Valladolid. La base de la clientela socialista se concentra cada vez más al sur del paralelo de Madrid. El PSOE sólo ha ganado votos en Galicia...» (15).

Coincidiendo con este juicio de valor parece que el mayor desgaste de los socialistas se ha dado en las siguientes áreas geográficas:

— *En Madrid*, donde a juicio de Fernando González Urbaneja los socialistas perdieron en las pasadas elecciones generales más de 300.000 votos que se «reparten un tercio para la izquierda comunista y otros 200.000 votos para el CDS de Suárez, que, además de esta absorción, se queda con los votos de la extinta UCD» (16). La tesis socialista de que el CDS sólo ha logrado recoger los votos de la fenecida UCD en Madrid no resiste el mínimo análisis de los votos. Algo semejante sucede en Barcelona.

El desgaste le ha supuesto al PSOE la pérdida de tres diputados en Madrid y el hecho de que el CDS se haya «convertido en la tercera fuerza política en el cinturón industrial de Madrid, superando nada menos que a CP en municipios tan representativos como Colmenar Viejo, Coslada, Fuenlabrada, Leganés y San Fernando de Henares (17).

— *En Cataluña*, donde el PSOE perdió cuatro escaños y, en concreto, 250.000 votos. Estos votos fueron a parar fundamentalmente a CiU, que es quien recoge el descontento socialista. La gran sorpresa fue el CDS, que consiguió su primer diputado en esta comunidad autónoma y ganando en votos a Unió de la Esquerra, la coalición nucleada alrededor del histórico PSUC, que obtuvo también un diputado.

— *En Valencia y Andalucía*, donde el PSOE pierde también algo más de 120.000 votos. Aunque es cierto que el Partido de *González-Guerra* partía de una posición hegemónica superior al 50 por 100.

— *En tres provincias: Asturias, Zaragoza y Valladolid* la caída de votantes socialistas fue también una realidad. En Asturias, los socialistas perdieron más de 50.000 votos, que parece se repartieron un tercio Gerardo Iglesias/Carrillo y dos tercios pasan al CDS, que obtiene el escaño perdido por el PSOE.

Los mismo sucede en Zaragoza con el escaño que obtiene el CDS de Suárez y los casi 50.000 votos que perdieron los socialistas y de los que se beneficiaron el CDS y la izquierda. Otro tanto sucedió en Valladolid, donde el PSOE perdió casi 25.000 votos, con lo que el CDS obtuvo también un escaño. Y lo mismo se podría decir de Salamanca.

El desgaste al que me he referido aquí del PSOE contabilizado en votos perdidos es algo real. Todo lo cual no impide reconocer que, salvo cismas

(15) Amando DE MIGUEL, o.c.

(16) Cfr. Fernando GONZÁLEZ URBANEJA, *El desgaste de la estable mayoría socialista*, «Diario 16», 29 de junio de 1986.

(17) Cfr. A. DEL RÍO, *El CDS, tercera fuerza política en el cinturón industrial* (Madrid), en «Ya», 24 de junio de 1986.

dentro del Partido Socialista, que no se ven, el mapa parlamentario con mayoría de diputados socialistas goza de una gran estabilidad. Pero esta estabilidad sólo será sólida si las elecciones municipales y autonómicas de la próxima primavera así lo confirman.

### ALGUNAS REFLEXIONES POSTELECTORALES

1.<sup>a</sup> Empezando por la *izquierda*, la división de los comunistas ha alcanzado tales proporciones que la guerra es a muerte si uno lee y escucha bien lo que dice Santiago Carrillo: «La unidad de la izquierda era y es imposible en esta coyuntura por una razón muy sencilla, el PSOE se ha desplazado a posiciones centristas en el Gobierno y tardará en resituarse. Y sin el PSOE, en este país no hay unidad de la izquierda.» Más aún, el viejo líder comunista, que ha dejado de ser parlamentario, se ha atrevido a escribir: «es necesaria una crítica severa, pero equilibrada de la política del PSOE, una crítica que no nos enfrente radicalmente con los afiliados y votantes socialistas...» (18).

¿A qué se debe esta «identificación» de Santiago Carrillo con el PSOE y su política que no se debe criticar severamente? Si hemos de dar crédito a sus declaraciones, la «aproximación» al PSOE obedece a que el PCE no debe volver a la época anterior al VII Congreso de la Internacional Comunista; es decir, al momento en que el enemigo principal era el partido socialista, la socialdemocracia, equiparada al socialfascismo. Y el viejo Carrillo cree que IU está en esa posición, pero al margen de las teorizaciones, que no se confirman, lo cierto es que Santiago Carrillo está más cerca ideológicamente y políticamente de Felipe González y los suyos que de Gerardo Iglesias, Curiel, Sartorius, Montero, Marcelino Camacho... Mientras continúe el cisma en la familia comunista en España sólo existirá una «izquierda visible», la izquierda socialista.

2.<sup>a</sup> Al cisma de la «izquierda comunista», anterior a las elecciones generales, le ha sucedido el «cisma de la derecha» conservadora o neoliberal. Por fin, el Comité Ejecutivo Nacional de Alianza Popular (AP) acordó, según su secretario general, Jorge Vestringue, considerar a AP «liberada de todo compromiso futuro, político y electoral con el Partido Demócrata Popular (PDP)» por interpretar que la decisión del PDP de integrar a sus diputados y senadores en los respectivos grupos mixtos de las dos Cámaras constituye un grave incumplimiento del *pacto electoral* firmado en 1985». Roto el *pacto electoral* y el compromiso político entre el PDP y AP, lo que se ha roto es la Coalición Popular, se ha roto el «grupo mayoritario de la oposición».

La reflexión es doble por mi parte. Si Fraga, Segurado y Alzaga, con sus correspondientes partidos, tienen un «techo», no son alternativa al PSOE los tres juntos, mucho menos lo son Fraga y Segurado solamente. Aunque todavía es pronto para ver hasta dónde se extiende el cisma, sí

(18) Cfr. Santiago CARRILLO, «Sostenella y no enmendalla», en «El País», 17 de julio de 1986. El apoyo del PSOE, sobre todo a través de la televisión, a Santiago Carrillo fue manifiesto. El dinero invertido en vallas y diariamente en los anuncios en «El País» fue una inversión electoral poco rentable: sólo 62.821 votos en Madrid y 221.000 en toda España. Santiago Carrillo políticamente está muerto.

parece que la tesis fraguista de la «mayoría natural» jamás se verá confirmada por parte de la derecha.

En segundo lugar, la *ruptura de la Coalición Popular* se ha debido a dos cosas. En primer lugar, la distinta valoración de los resultados. Frente al optimismo de Manuel Fraga, que dijo; «Sólo hemos perdido un escaño en el Congreso y, en cambio, ganamos doce senadores», está el realismo de Oscar Alzaga, presidente del PDP: «Digan lo que digan otros, respondió Oscar Alzaga, *yo no puedo negar la evidencia: hemos perdido. Y hay que afrontarlo con coraje, sin vehemencias rupturistas y sin triunfalismos vanos. Nos hemos estabilizado en el 26 por 100 de los votos, y como eso no permite gobernar, habrá que reconocer que nos hemos estabilizado en la derrota...*» (19).

Además de la distinta valoración o enjuiciamiento de los resultados electorales, los demócratas cristianos del PDP no aceptan el ser representados ideológicamente por Manuel Fraga. La experiencia en la Coalición Popular —dicen los demócratas cristianos— es que hemos sido diputados mudos. La voz de la oposición que se ha oído ha sido la «del ingrediente ideológico más numeroso». La de AP. Pero *«las fórmulas políticas de coalición electoral no suponen el imposible metafísico de coaligar las ideologías. Las ideologías no se coaligan. A lo sumo, si se intenta, alguna puede quedar coagulada»* (20).

Los resultados —insiste Oscar Alzaga— «reflejan que hay una mayoría electoral dominante de centro-izquierda, aunque sociológicamente pueda no ser así. Lo que tenemos que hacer es conectar con anchos sectores de las clases medias y las zonas más populares de nuestra sociedad... Mientras para muchos no socialistas estas banderas las representa mejor que otros el PSOE, esta fuerza política, pese a su balance mediocre, tendrá óptimas perspectivas electorales. *Porque supo hacer el cambio generacional que no ha hecho la derecha. ¿Quién votaría al PSOE si mantuviera las mismas personas, el talante y la política de los socialistas que se enfrentaron en la guerra civil o desarrollaran la política con la que combatieron a la dictadura»* (21).

Podríamos aportar más testimonios, pero los textos mencionados son una demostración de que la ruptura de la Coalición Popular (CP) no ha sido sólo funcional, para lograr el PDP un grupo parlamentario distinto, sino una ruptura también y en el fondo ideológica, de programas de oposición y de gobierno si llegara el caso.

3.ª Frente a la «división» de la familia comunista y a la «ruptura» funcional e ideológica de AP y PDP, el PSOE ha mantenido una férrea unidad ideológica, funcional y de gestión. Los resultados de esta «unidad socialista» han sido, por una parte, lograr por segunda vez la mayoría absoluta de 184 diputados en el Congreso, lo que supone ciertamente un amplio respaldo popular y una sólida mayoría parlamentaria para gobernar, y, por

(19) Cfr. Entrevista de Pilar Urbano a Oscar Alzaga: «No somos conservadores», en «Epoca», 14 de julio de 1986.

(20) Cfr. Ignacio WERT (portavoz del PDP en el Congreso): «¿Qué oposición?» en «Ya», 12 de junio de 1986.

(21) Cfr. «Ya-Panorama», suplementos del «Ya», 13 de julio de 1986.

otra parte, lo que unos llaman el «retroceso», otros el «vaciamiento» o el «desmantelamiento» ideológico del socialismo español.

Para no extenderme, me voy a apoyar en tres testimonios nada sospechosos: Pablo Castellanos, José Aumente y José Luis Abellán. Empezando por Pablo Castellanos hay que decir que este líder de Izquierda Socialista acaba de legarnos este par de constataciones:

— «La dirección del PSOE ha hecho tanto del partido como del sindicato correas de transmisión de la acción del Gobierno...»

— La dirección del PSOE ha llevado a Izquierda Socialista «a la marginación o alejamiento cautelar de toda responsabilidad institucional...», siendo «*desempeñada ésta exclusivamente por militantes de incondicional fidelidad, no tanto a la esencia del pensamiento socialista o a la trayectoria histórica de la organización, sino al núcleo de los líderes, del que todo poder emana, y así desprecia la representatividad otorgada democráticamente en congresos confederales o de nacionalidad y por la propia ciudadanía*» (22).

«También es cierto —ha escrito J. Aumente— y nadie podrá negarlo que se ha producido en estos tres años un *desmantelamiento ideológico* del partido en el poder. De tal modo que difícilmente puede definirse hoy cuál es la ideología del PSOE, su cobertura teórica, aquello que legitima políticamente a cualquier formación partidista. Y sin esta legitimación ideológica, el *felipismo* tiene el riesgo de convertirse en una simple estructura de poder...» (23).

En un ensayo de José Luis Abellán sobre *la década democrática* afirma este profesor que la legislatura socialista que finalizó se distinguió por tres rasgos: a) la tentación de implantar el *bipartidismo* a ultranza; b) la simplificación de la realidad, equiparando *fraguismo* con *franquismo* y *socialismo* con *antifranquismo*, y c) «*la tendencia a producir el vaciamiento ideológico del socialismo como consecuencia obligada de buscar el apoyo de los 'poderes fácticos' heredados del régimen franquista...*» (24).

Y para poner punto final a esta reflexión, quiero añadir que el propio presidente del Gobierno, Felipe González, inició el proceso de *desideologización*. Cuando en una entrevista muy sonada el director de «El País» (17 de noviembre de 1985) le preguntó a Felipe González: «¿Y qué han significado para usted personalmente estos diez años?». El presidente del Gobierno respondió: «...hemos pasado de una fase de *acumulación ideológica* extraordinariamente fuerte a una fase de *responsabilización en la gestión* de los asuntos: hemos dado pasos *de la ética de las ideas a la ética de las responsabilidades*, en expresión weberiana».

Como ha señalado un experto en Weber (25) éste habla de ética de las convicciones y ética de la responsabilidad. Por eso, cuando Felipe Gonzá-

(22) Pablo CASTELLANOS, o.c.

(23) Cfr. José AUMENTE, *En respuesta a algunas objeciones sobre la teoría del «felipismo»*, en «Iglesia Viva», marzo-junio de 1986, pág. 198.

(24) Cfr. José Luis ABELLAN, *La década democrática*, «El País», 12 de junio de 1986.

(25) Cfr. José María GONZALEZ GARCIA, *Ética de la responsabilidad y ética de las convicciones*, en «Instituto Fe y Secularidad» (1970-1985): «Memoria Académica Extraordinaria», Madrid 1986.

lez dice que han pasado de la «ética de la ideas» a la ética de las responsabilidades en la gestión, quiere decir que han cambiado las «convicciones» por la «gestión» responsable.

Lo que sucede es que en Weber, «la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción no son términos absolutamente opuestos, sino elementos complementarios, que han de concurrir para formar al hombre auténtico, al hombre que puede tener vocación política».

En España, aun admitiendo que la sustitución de la carga ideológica por la entrega a la «gestión» (gestores más que ideólogos) proporciona más votos al PSOE, «es necesario recuperar las convicciones si no queremos que nuestra política se parezca cada vez más al sistema del *boss* o patrono político también descrito por Weber, ese patrono o empresario político capitalista que reúne votos, no tiene principios políticos firmes; carece totalmente de convicciones y sólo pregunta cómo pueden conseguirse votos» (26).

---

(26) *ib.*, pág. 147.